



**INCLUSIÓN
y DESARROLLO**

ISSN: 2389-7341
e-ISSN: 2590-7700

Repensar la democracia desde la complejidad: el papel de las humanidades en contextos de crisis contemporánea

Rethinking democracy from the perspective of complexity: the role of the humanities in contexts of contemporary crisis

Repensando a democracia a partir da perspectiva da complexidade: o papel das humanidades em contextos de crise contemporânea.

Pamela Pinzón Buitrago

Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

 <https://orcid.org/0000-0003-1736-505X>

pamela.pinzon@uniminuto.edu

Bogotá, Colombia

Encuentre este artículo en

<http://revistas.uniminuto.edu/index.php/IYD>

Para citar este artículo

To cite this article

Para citar este artigo:

Pinzón Buitrago, P. (2026). Repensar la democracia desde la complejidad: el papel de las humanidades en contextos de crisis contemporánea. *Inclusión y Desarrollo*, 13(1), 112-128. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.inclusion.13.1.2026.112-128>

Recibido/Received/Recebido:

30 - 05 - 2026

Aceptado/Accepted/Aceito:

11 - 06 - 2026

Publicado/Published/Publicado:

28 - 06 - 2026

Artículo de reflexión

Reflection Article

Artigo de reflexão

Conflicto de intereses:

La autora ha declarado que no existen intereses en competencia





Resumen

El presente artículo pretende analizar las limitaciones del método científico clásico para comprender la democracia en el contexto de las crisis contemporáneas, caracterizadas por su incertidumbre, interdependencia y transformación sociotécnica. A partir de una revisión teórica basada en el pensamiento complejo, se argumenta que los enfoques reduccionistas resultan insuficientes para abordar la multidimensionalidad de los fenómenos sociales. En este marco, se identifican problemáticas estructurales como la fragmentación del conocimiento, la separación entre sujeto y objeto, y la primacía del determinismo que, si bien han permitido avances significativos, limitan la comprensión de realidades. En este contexto, el pensamiento complejo, desarrollado por Edgar Morin (2003), se presenta como una alternativa epistemológica que integra diversas dimensiones, reconoce la incertidumbre y reintroduce al sujeto en el proceso de conocimiento. Desde esta perspectiva, se propone comprender la democracia como un fenómeno multidimensional en el que convergen dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales y subjetivas dejando en evidencia que las humanidades cumplen un papel fundamental como mediadoras críticas, al posibilitar enfoques relacionales, reflexivos y transdisciplinarios para afrontar los desafíos del siglo XXI.

Palabras clave: democracia; complejidad; humanidades; crisis contemporánea; transdisciplinariedad.

Abstract

This article analyzes the limitations of the classical scientific method in understanding democracy within the context of contemporary crises which are characterized by uncertainty, interdependence, and sociotechnical transformation. Drawing on a theoretical review grounded in complex thought, the article argues that reductionist approaches are insufficient for addressing the multidimensional nature of social phenomena. In this context, structural issues are identified such as the fragmentation of knowledge, the separation of subject and object, and the primacy of determinism, while enabling significant advances, limit the understanding of complex realities. Consequently, complex thought, as developed by Edgar Morin, emerges as an epistemological alternative that integrates diverse dimensions, acknowledges uncertainty, and reintroduces the subject into the knowledge process. Finally, from this perspective, the article proposes understanding democracy as a multidimensional phenomenon where political, economic, social, cultural, and subjective dimensions converge. This highlights the fundamental role of the humanities as critical mediators, enabling relational, reflective, and transdisciplinary approaches to address the challenges of the 21st century.

Keywords: democracy; complexity; humanities; contemporary crisis; transdisciplinarity.



Resumo

Este artigo analisa as limitações do método científico clássico na compreensão da democracia no contexto das crises contemporâneas caracterizadas pela incerteza, pela interdependência e pela transformação sociotécnica. Com base em uma revisão teórica fundamentada no pensamento complexo, o artigo argumenta que abordagens reducionistas são insuficientes para tratar a natureza multidimensional dos fenômenos sociais. Nesse contexto, identificam-se questões estruturais como a fragmentação do conhecimento, a separação entre sujeito e objeto e a primazia do determinismo que, embora tenham possibilitado avanços significativos, limitam a compreensão de realidades complexas. Consequentemente, o pensamento complexo, tal como desenvolvido por Edgar Morin, emerge como uma alternativa epistemológica que integra diversas dimensões, reconhece a incerteza e reintroduz o sujeito no processo de conhecimento. Por fim, sob essa perspectiva, o artigo propõe compreender a democracia como um fenômeno multidimensional, no qual convergem dimensões políticas, econômicas, sociais, culturais e subjetivas. Isso evidencia o papel fundamental das ciências humanas como mediadoras críticas, possibilitando abordagens relacionais, reflexivas e transdisciplinares para enfrentar os desafios do século XXI.

Palavras-chave: democracia; complexidade; ciências humanas; crise contemporânea; transdisciplinaridade.



Introducción

En las primeras décadas del siglo XXI las sociedades contemporáneas se han visto enfrentadas a una serie de crisis interrelacionadas de carácter político, social, económico, cultural y tecnológico que han desafiado las formas tradicionales de comprender la realidad desde fenómenos como la creciente desigualdad, la desconfianza institucional, la transformación digital, la sobreinformación y la emergencia de nuevas formas de conflicto, lo que ha puesto en evidencia las limitaciones de los marcos explicativos heredados del pensamiento científico clásico.

En este contexto, la democracia se presenta como uno de los ámbitos donde estas tensiones se manifiestan con mayor intensidad. Tradicionalmente, ha sido concebida como un sistema basado en estructuras institucionales y procedimientos formales, por lo que su análisis ha estado marcado por enfoques que privilegian la estabilidad, la previsibilidad y la linealidad. Sin embargo, dichas aproximaciones resultan insuficientes para comprender la complejidad de las dinámicas contemporáneas caracterizadas por la interdependencia de múltiples factores, la incertidumbre y la emergencia de fenómenos no previstos.

Frente a este escenario, el pensamiento complejo desarrollado por Edgar Morin (2003) ofrece una perspectiva que permite replantear los fundamentos epistemológicos desde los cuales se analizan los fenómenos sociales por lo que este enfoque propone superar la lógica de la simplificación mediante la integración de diversas dimensiones, la aceptación de la incertidumbre y la reintroducción del sujeto en el proceso de conocimiento.

A partir de este marco, surge la necesidad de interrogar el papel de las humanidades en la comprensión de las crisis contemporáneas debido a que en un contexto en el que el conocimiento tiende a ser instrumentalizado y orientado por lógicas utilitaristas, las humanidades se posicionan como un campo fundamental para promover el pensamiento crítico, la reflexión ética y la articulación de saberes diversos.

En este sentido, el presente artículo se propone analizar cómo el pensamiento complejo contribuye a la comprensión de la democracia en contextos de crisis contemporánea teniendo en cuenta el papel de las humanidades como mediadoras en la construcción de enfoques críticos, relacionales y transdisciplinarios. Para ello, se examinan las limitaciones del paradigma científico clásico, se abordan los fundamentos del pensamiento complejo y se plantea una lectura de la democracia como fenómeno multidimensional.

El proceso de afianzamiento del conocimiento científico moderno, especialmente desde los aportes de Descartes y Newton, dio lugar a un paradigma de gran eficacia explicativa basado en la reducción, disyunción y búsqueda de las leyes universales lo que permitió avanzar en el desarrollo de la racionalidad orientada a la certeza, predicción y control, siendo este el fundamento de la ciencia clásica y la organización disciplinar del conocimiento; sin embargo, esta lógica ha generado limitaciones importantes respecto a algunos fenómenos que cuentan con altos niveles de interdependencia, dinamismo e incertidumbre.



Durante el siglo XX diversos cambios en el campo científico dejaron en evidencia la crisis que presenta este paradigma, puesto que los avances en áreas tales como la física cuántica, las ciencias de la vida y la teoría de la relatividad generaron cuestionamientos respecto a la representación determinista de la realidad dejando en evidencia la falta de posibilidades en cuanto a sostener una visión completamente predecible y lineal del mundo.

Teniendo en cuenta este contexto, la incertidumbre dejó de ser un punto negativo del conocimiento y se convirtió en una nueva condición constitutiva del mismo, dando paso a nuevas formas de pensar la realidad, por lo que estas transformaciones no impactaron únicamente el campo de las ciencias naturales, sino que también tuvieron implicaciones profundas en cuanto a la comprensión de los fenómenos humanos y sociales.

La fragmentación del conocimiento en disciplinas aisladas, la separación entre el sujeto y el objeto, y la reducción del sujeto a una racionalidad de orden instrumental ha generado dificultades en cuanto a la comprensión integral de la complejidad por lo que, el paradigma de la simplificación como lo describe Morin (1984), resulta insuficiente para dar cuenta de la multidimensionalidad de la realidad en el mundo contemporáneo.

Entre los fenómenos más relevantes en los que se evidencian estas limitaciones se encuentra la democracia, tradicionalmente analizada desde enfoques que priorizan la dimensión institucional y la reducen al cumplimiento de procedimientos formales tales como los sistemas electorales y las organizaciones de poder político, no obstante, se omite la complejidad de las interacciones sociales, culturales y discursivas que configuran el funcionamiento de los sistemas democráticos.

Es por ello que el pensamiento complejo propone una reconfiguración epistemológica orientada a superar las limitaciones del paradigma clásico, por medio de principios como la interrelación sistemática, la recursividad, la dialógica, la reintroducción del sujeto en el conocimiento (Morin, 2003), siendo este enfoque el que permite abordar la democracia como un fenómeno tanto multidimensional como dinámico y abierto a la incertidumbre.

Por tanto, el presente artículo tiene como objetivo principal analizar las insuficiencias del método científico clásico en la comprensión de la democracia entendida como un fenómeno multidimensional para explorar las posibilidades que ofrece el paradigma de la complejidad en cuanto a su abordaje, por lo que se examinarán los fundamentos del pensamiento científico moderno, críticas desarrolladas por Morin (1984), Delgado (2011) y Maldonado (2012), así como los principios que lo sustentan, para proponer una reflexión sobre la investigación de la democracia desde una perspectiva transdisciplinar.

1. El paradigma científico clásico y la simplificación

El desarrollo del conocimiento científico se encuentra basado principalmente en la consolidación de un paradigma que se sustenta en la racionalidad, certeza y búsqueda de leyes universales (Hernández & Salgado, 2010; Morin, 1984; Olivé, 2013). Este paradigma encuentra en autores tales como Descartes, a través del Discurso del método e Isaac Newton mediante *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*, algunos de sus principales referentes, al dar paso a una concepción de la realidad basada en un sistema ordenado, predecible y susceptible de ser comprendido a través de la descomposición de sus partes.



En este marco, el método científico clásico basa su estructura en principios tales como la reducción, la cual implica una descomposición de los fenómenos en partes o componentes más simples de analizar, la disyunción que establece la separación entre diferentes elementos de la realidad y entre disciplinas del conocimiento y la abstracción que permite aislar variables específicas dejando de lado el contexto en el cual se encuentra; estos ítems han sido fundamentales en cuanto al avance de la ciencia permitiendo el desarrollo de modelos explicativos de gran precisión en diversos campos (Morin, 1984, 2003).

Sin embargo, esta misma lógica ha generado una división del conocimiento que limita la comprensión de fenómenos complejos, por lo que la organización disciplinar que viene de este paradigma ha contribuido a la especialización del saber, pero ha generado también limitaciones en cuanto a la posibilidad de generar conexiones entre diferentes ámbitos, de ahí que el conocimiento se ha venido construyendo a partir de fragmentos aislados lo cual dificulta una visión integral de los fenómenos.

A ello se suma la importancia de tener presente la separación entre el sujeto que conoce y el objeto del conocimiento, considerada una condición necesaria para garantizar la objetividad científica, lo que ha llevado a concebir al observador como un ente externo y neutral al fenómeno de estudio, ignorando de esta manera su participación en la construcción de conocimiento. Igualmente, el énfasis en el determinismo y la certidumbre ha promovido la idea de que los fenómenos pueden ser explicados mediante relaciones causales lineales y predecibles reduciendo la complejidad de la realidad a esquemas simplificados.

Si bien es cierto que este paradigma ha demostrado ser altamente eficaz en el estudio de fenómenos físicos y naturales, sus limitaciones son evidentes cuando se aplica el análisis a fenómenos humanos y sociales por lo que en estos casos la interdependencia de múltiples factores, la incertidumbre y la influencia del contexto dificultan la aplicación de modelos lineales y reduccionistas. Por tanto, la lógica de la simplificación, aunque es útil resulta insuficiente para comprender la complejidad de los desafíos de la realidad contemporánea (Morin, 1984).

2. Insuficiencias del método científico clásico

Pese a la validez del paradigma científico clásico en cuanto a la explicación de fenómenos naturales, presenta limitaciones significativas en cuanto al análisis de la realidad social, las cuales no son únicamente de tipo operativas sino estructurales en la medida en que derivan de los principios que sustentan la lógica de la simplificación.

La separación disciplinar ha generado una fragmentación del conocimiento que dificulta la comprensión de los fenómenos complejos, puesto que aunque la especialización es necesaria para el desarrollo del saber, ha llevado a la construcción de marcos teóricos aislados que impiden la conexión de diferentes realidades, que para el caso de la democracia por ejemplo, su estudio ha sido abordado desde perspectivas políticas, económicas y sociológicas de manera independiente lo que limita la comprensión integral de este fenómeno.



La fragmentación del sujeto ha sido el resultado de la división entre la razón, emoción, valores y contexto puesto que el paradigma clásico tiende a reducir al individuo a una racionalidad instrumental dejando de lado dimensiones esenciales para la experiencia humana, en consecuencia esta división resulta insuficiente para explicar los fenómenos sociales en los que intervienen factores subjetivos, culturales y simbólicos; en el ámbito democrático, el comportamiento ciudadano no puede ser entendido solo desde los modelos racionales sino que se encuentra permeado por creencias emocionales e identidades.

Asimismo, la separación entre el sujeto y el conocimiento sostiene la idea de que un observador debe ser neutral y externo, lo cual ha sido cuestionado durante las últimas décadas por enfoques contemporáneos que reconocen la participación del sujeto en la construcción del conocimiento. Por ello, el análisis de fenómenos sociales como el descrito anteriormente no puede desligarse del contexto, la experiencia e interpretaciones del investigador.

Por otra parte, el determinismo y la certidumbre han promovido la búsqueda de explicaciones lineales y predecibles, sin embargo, los fenómenos sociales se caracterizan por su dinamismo y carácter no lineal, así como la presencia constante de la incertidumbre, de este modo en la democracia las decisiones colectivas y los procesos de participación no responden a relaciones causales simples sino a interacciones complejas y cambiantes.

Cada una de estas limitaciones deja en evidencia que el método científico clásico basado en la reducción, disyunción y abstracción resulta insuficiente para poder abordar la complejidad de la realidad social contemporánea (Morin, 1984). Por ello, se hace necesario un cambio de enfoque que permita integrar diversas dimensiones, reconocer la incertidumbre y tener en cuenta la participación del sujeto en los procesos de generación de conocimiento, dando paso a nuevas perspectivas epistemológicas tales como el pensamiento complejo, siendo esta una alternativa para superar las limitaciones del paradigma de la simplificación (Morin, 2003).

3. *El pensamiento complejo como alternativa*

Teniendo en cuenta las limitaciones del paradigma científico surge la necesidad de poder replantear las bases epistemológicas sobre las cuales se fundamenta el conocimiento, en consecuencia, el pensamiento complejo representa una alternativa enfocada a superar la lógica de la simplificación mediante una comprensión más amplia, que a su vez sea integradora y dinámica con la realidad.

A diferencia del enfoque clásico que tiende a fragmentar los fenómenos para facilitar el análisis, el pensamiento complejo propone reconocer la interdependencia de las diversas dimensiones que conforman un sistema (Morin, 2003). Desde esta perspectiva, la realidad no puede ser entendida por elementos aislados, sino que debe realizarse por medio de relaciones articuladoras lo cual implica, asumir que los fenómenos no son estáticos ni lineales sino dinámicos, abiertos e influenciados por múltiples factores en constante interacción.

Dentro de los elementos centrales del pensamiento complejo se encuentra la incertidumbre como un elemento constitutivo del conocimiento, siendo esta entendida como una condición inherente a los procesos cognitivos lo que supone un cambio en la búsqueda de la certeza absoluta que promueve el enfoque clásico, por lo que conocer no implica eliminar la incertidumbre sino aprender a pensar dentro de ella.



De igual manera, este enfoque plantea la necesidad de superar la separación entre sujeto y objeto de conocimiento, estableciendo como eje central al sujeto. En consecuencia, implica reconocer que todo conocimiento está mediado por contextos, experiencias y marcos interpretativos cuestionando la objetividad completamente neutral.

El pensamiento complejo también promueve una articulación entre disciplinas, favoreciendo enfoques transdisciplinarios que permitan integrar diversos saberes en la comprensión de fenómenos complejos, por lo cual se busca superar esta fragmentación del conocimiento que viene desde el paradigma clásico, abriendo la posibilidad de construir visiones integrales de la realidad.

Es por ello por lo que el pensamiento complejo no propone reemplazar completamente los aportes de la ciencia clásica sino complementarlos reconociendo su utilidad y sus límites, lo cual constituye un cambio de enfoque que permite abordar fenómenos contemporáneos desde una perspectiva más acorde con su naturaleza multidimensional.

Este giro epistemológico resulta relevante para el análisis de la democracia puesto que este fenómeno se caracteriza por la interacción de múltiples dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales y subjetivas que no pueden comprenderse de manera aislada (Innerarity, 2023). En consecuencia, el pensamiento complejo ofrece herramientas conceptuales que permiten superar las limitaciones del paradigma de la simplificación y avanzar hacia una comprensión más integral de los sistemas democráticos (Morin, 2003).

4. Principios del pensamiento complejo y su aplicación a la democracia

El pensamiento complejo, tal como lo plantea Morin (2003), se estructura a partir de diversos principios que permiten comprender la realidad más allá de la lógica de la simplificación, por lo que estos principios no deben entenderse como elementos aislados sino como un conjunto articulado que permite abordar diferentes fenómenos caracterizados por la multidimensionalidad, dinamismo e incertidumbre, de modo que su aplicación al análisis de la democracia no se evidencia solo en la insuficiencia de los enfoques tradicionales, sino que también permite construir una comprensión más integral del fenómeno.

En primer lugar, el principio sistémico plantea que la realidad debe ser entendida como una red de relaciones, en la que los elementos no pueden analizarse de manera independiente sin perder su sentido, por lo que en el caso de la democracia esto implica reconocer que factores políticos, económicos, sociales y culturales no pueden operar de manera separada, sino que se encuentran profundamente interconectados. Por ejemplo, las decisiones políticas no pueden aislarse de sus implicaciones económicas ni de los efectos sociales, lo cual evidencia la necesidad de superar las visiones fragmentadas del paradigma clásico.

El principio hologramático profundiza esta idea puesto que señala que no solo las partes forman el todo, sino que el todo se encuentra inmerso en las partes por lo que en términos democráticos esto significa que el ciudadano no participa únicamente en el sistema, sino que también lo reproduce por medio de sus prácticas y decisiones; de esta manera, la democracia no puede comprenderse únicamente desde la estructura institucional sino desde las dinámicas subjetivas y culturales que la permean.



El principio de retroactividad permite entender que los efectos de un proceso pueden incidir sobre sus propias causas generando dinámicas de retroalimentación, por lo que en el ámbito democrático esto se observa en cómo determinadas políticas públicas impactan la percepción de la ciudadanía lo que, a su vez, modifica las maneras de participación y legitimidad del sistema. Por ejemplo, una política económica que incrementa la desigualdad puede generar desconfianza institucional lo cual puede repercutir en menor participación electoral reconfigurando el sistema político.

El principio de recursividad organizacional complementa esta visión, puesto que plantea que los productos de un sistema son al mismo tiempo productores de aquello que los genera. En la democracia, los ciudadanos construyen un sistema que media su participación el cual a su vez configura las formas de ciudadanía generando hábitos, valores y expectativas por lo que esta relación circular rompe con la lógica lineal del pensamiento clásico y permite comprender la democracia como un proceso constante de transformación.

Respecto al principio de autonomía / dependencia señala que todo sistema posee una organización propia pero al mismo tiempo depende de su entorno, por lo que en el caso de la democracia se estructura a partir de instituciones que le otorgan cierta estabilidad pero su funcionamiento se encuentra condicionado por factores externos como la economía global, cambios culturales y avances tecnológicos, lo cual implica que no puede ser analizada como un sistema cerrado sino como una realidad abierta y en constante interacción con su entorno.

El principio dialógico introduce la idea de que elementos aparentemente opuestos pueden coexistir y ser necesarios para la comprensión de un fenómeno; en el caso de la democracia, esta tensión se manifiesta en la coexistencia de orden y conflicto, estabilidad e inestabilidad que lejos de ser contradictorios son elementos que forman parte de la dinámica propia del sistema democrático, en la medida en que el conflicto y la diversidad constituyen motores de cambio y adaptación.

Finalmente, el principio de reintroducción del sujeto en el conocimiento cuestiona la idea de un observador completamente neutral y en el análisis de la democracia esto implica reconocer al investigador como parte del fenómeno que estudia, lo cual introduce una dimensión reflexiva en el proceso de conocimiento; por lo que esta perspectiva permite problematizar los supuestos desde los cuales se investiga y reconocer al mismo tiempo los límites de la objetividad.

Cabe destacar que estos principios no operan de manera independiente, sino que se encuentran profundamente interrelacionados por lo que la comprensión de la democracia desde el pensamiento complejo implica reconocer no solo la multiplicidad de dimensiones que la constituyen sino también las relaciones dinámicas que se establecen entre ellas. En este sentido la interacción entre factores políticos y económicos no puede entenderse de manera lineal sino como un proceso recursivo en el que ambos influyen mutuamente.

De esta manera, el pensamiento complejo no solo amplía las herramientas analíticas disponibles (Morin, 2003), sino que también transforma la manera en que se concibe la democracia, pasando de una visión reduccionista a una comprensión sistémica, dinámica y multidimensional (Innerarity, 2023).



5. *La democracia como fenómeno multidimensional*

La comprensión de la democracia desde el pensamiento complejo implica superar las visiones reduccionistas que la limitan a su dimensión institucional y reconocerla como un fenómeno multidimensional en el que convergen diversas dimensiones interrelacionadas por lo que la democracia no puede ser entendida únicamente como un conjunto de procedimientos formales, sino como un sistema dinámico en el que interactúan factores políticos, económicos, sociales, culturales y subjetivos.

Generalmente, el estudio de la democracia hace énfasis en las estructuras institucionales tales como los sistemas electorales, la división de poderes o los marcos normativos existentes, que si bien son elementos fundamentales no son suficientes para dar cuenta de la complejidad del fenómeno democrático en la medida en que dejan de lado dimensiones que influyen de manera decisiva en cuanto a su funcionamiento real.

Es por ello que la dimensión política constituye tan solo uno de los componentes del sistema democrático, por lo cual es importante tener presente diferentes ámbitos como el económico, puesto que desempeña un papel crucial en cuanto a la configuración de las posibilidades reales de participación, representación y ejercicio de poder. Asimismo, la distribución de recursos, los niveles de desigualdad y las dinámicas de los mercados influyen de manera directa en las condiciones mediante las cuales los ciudadanos pueden ejercer sus derechos, dejando en evidencia que la democracia no puede analizarse al margen del contexto económico.

Desde una perspectiva compleja, la relación entre política y economía no debe entenderse únicamente como una relación lineal sino como un proceso complementario en el que ambas dimensiones influyen mutuamente, es por ello que las decisiones políticas inciden en las condiciones económicas mientras que estas, a su vez, condicionan las dinámicas de poder, participación y legitimidad del sistema democrático por lo que esta interacción es constante, dejando en evidencia la necesidad de superar las explicaciones simplificadoras que reducen la democracia a una sola dimensión.

De igual manera, la dimensión social propone elementos relacionados con la participación ciudadana, la organización colectiva y las dinámicas de exclusión e inclusión, en consecuencia, factores como la desigualdad social, el acceso a la educación o la distribución de oportunidades inciden de manera directa en la calidad de la democracia configurando escenarios en los que no todos los individuos pueden participar en igualdad de condiciones.

Por otra parte, la dimensión cultural y subjetiva permite comprender cómo las creencias, valores, identidades y emociones influyen en el comportamiento político por lo que la confianza en las instituciones, el sentido de pertenencia y las percepciones sobre la legitimidad del sistema, son aspectos que no pueden ser explicados únicamente desde modelos racionales, sino que requieren una aproximación que integre la complejidad de la experiencia humana.



En el contexto contemporáneo, la dimensión comunicativa adquiere relevancia particular debido al impacto de las tecnologías digitales en la construcción de la opinión pública y de este modo las redes sociales, la circulación de información y los procesos de desinformación configuran un entorno en el que la democracia se transforma de manera constante, incorporando nuevos desafíos para su comprensión y análisis.

Es por ello que estas dimensiones no operan de manera aislada, sino que se encuentran profundamente interrelacionadas, configurando un sistema complejo caracterizado por la interdependencia, retroalimentación y emergencia de fenómenos no lineales, por lo que, en este sentido, la democracia no puede ser comprendida por medio de enfoques fragmentados, sino que requiere una perspectiva que integre la multiplicidad de los factores que la constituyen.

El pensamiento complejo desarrollado por Morin (2003) permite no solo ampliar la comprensión de la democracia sino también replantear los marcos desde los cuales se investiga con el fin de poder incorporar la incertidumbre, la interdependencia y la reflexividad como elementos centrales del análisis.

6. Implicaciones epistemológicas y metodológicas para el estudio de la democracia

La comprensión de la democracia como un fenómeno multidimensional implica necesariamente una revisión de los enfoques epistemológicos y metodológicos desde los cuales se ha abordado su estudio, en la medida en que la realidad democrática se caracteriza por su interdependencia, dinamismo e incertidumbre, los modelos de investigación tradicionales basados en la fragmentación y linealidad, resultan insuficientes para dar cuenta de su complejidad.

En este sentido, el paradigma de la simplificación ha promovido metodologías orientadas a aislar variables, establecer relaciones causales directas y producir explicaciones generalizadas. Si bien estos enfoques han permitido avances importantes, presentan limitaciones significativas cuando se enfrentan a la realidad de fenómenos en los cuales intervienen múltiples dimensiones que se influyen mutuamente; la democracia, por tanto, es un sistema complejo que no puede ser reducido únicamente a un conjunto de variables independientes sin perder elementos fundamentales de su funcionamiento.

Por tanto, desde la perspectiva del pensamiento complejo se hace necesario adoptar nuevos enfoques metodológicos que reconozcan la interacción entre diferentes niveles de análisis en el cual, se incluyan dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales en el mismo marco interpretativo lo cual implica, superar la lógica disciplinar y avanzar hacia enfoques transdisciplinarios que permitan articular distintos saberes en la comprensión de fenómenos complejos.

Asimismo, la incorporación de la incertidumbre como una categoría central que supone el cambio en la forma de concebir la investigación puesto que, en lugar de buscar predicciones exactas, el análisis de la democracia desde la complejidad se orienta a comprender tendencias, dinámicas y posibles escenarios reconociendo que los sistemas sociales no responden a comportamientos lineales ni completamente predecibles.



Otro elemento fundamental consiste en la reintroducción del sujeto en el proceso de conocimiento puesto que el investigador deja de ser un observador externo y neutral para convertirse en un actor que forma parte activa del proceso que se estudia, lo cual implica asumir una postura reflexiva frente al proceso investigativo reconociendo que toda interpretación está mediada por contextos, valores y marcos teóricos.

Es por ello por lo que investigar la democracia desde la complejidad no solo exige nuevas herramientas conceptuales, sino también una transformación en cuanto a la actitud metodológica del investigador ya que se trata de pasar de una lógica de control y predicción a una lógica de comprensión, articulación e interpretación en la cual, el conocimiento se construye como un proceso abierto y en constante revisión.

De este modo las implicaciones metodológicas del pensamiento complejo, no se limitan a la incorporación de nuevas técnicas, sino que suponen una reconfiguración más profunda en la manera en la cual se aborda una realidad, lo que abre este campo al diálogo con enfoques contemporáneos que desde distintas perspectivas han intentado aproximarse a la complejidad de la democracia (Morin, 2003; Innerarity, 2023).

7. *La investigación de la democracia desde la complejidad: articulación crítica de la literatura reciente*

El análisis de la democracia desde el paradigma de la complejidad encuentra en la literatura reciente un respaldo conceptual que pone en evidencia las tensiones existentes entre los enfoques tradicionales y las perspectivas emergentes por lo que, en este sentido, los trabajos revisados permiten identificar un problema común en torno al reconocimiento de la complejidad la cual no siempre se traduce en marcos analíticos capaces de superarla.

En primer lugar, el estudio de la educación, la transdisciplinariedad y la democracia señala que la fragmentación del conocimiento asociada a las lógicas del mercado debilita la formación crítica y llega a limitar la participación democrática (Córdoba, 2022). Es por tanto que este planteamiento resulta especialmente relevante puesto que conecta directamente el paradigma de la simplificación desarrollado en el presente artículo haciendo énfasis en el hecho de que la separación disciplinar no solo afecta la producción del conocimiento, sino también las condiciones mismas de la vida democrática.

Esta problemática se articula con lo planteado en el análisis de los derechos humanos desde la complejidad, donde se evidencia un deterioro en la cultura democrática en contextos marcados por la incertidumbre, desigualdad y los conflictos sociales (Carrillo, 2022), por lo que ambos enfoques coinciden al señalar que las crisis democráticas no pueden ser explicadas desde una única dimensión sino que responden a la interacción de múltiples factores que dejan en evidencia la necesidad de un abordaje complejo.



Por su parte, Salcedo-Peña (2022) en su trabajo sobre cultura política, organización y liderazgo introduce de manera explícita categorías propias del pensamiento complejo tales como la recursividad y la dialógica, al dejar en evidencia que las relaciones sociales no pueden entenderse de manera lineal ni aislada; planteamiento que se complementa con el análisis de Cardozo (2023) sobre la acción política, el cual señala el tránsito desde modelos basados en la racionalidad instrumental hacia enfoques que reconocen la interdependencia de actores y la necesidad de abordajes interdisciplinarios; cabe resaltar que en ambos casos se observa un desplazamiento hacia la complejidad aunque aún persisten elementos del paradigma clásico en la forma de abordar los problemas actuales.

Esta tensión, se hace aún más evidente en la reflexión de Innerarity (2023) sobre complejidad y democracia, quien plantea que uno de los principales desafíos contemporáneos radica en la incapacidad de las instituciones para gestionar entornos que se caracterizan por la incertidumbre, la no linealidad y la emergencia de los imprevistos, por lo que se expone que no existe únicamente una crisis de gestión sino también de comprensión, en la medida en que los marcos conceptuales tradicionales resultan insuficientes para dar cuenta de la realidad.

Al articular estos aportes, se evidencia que la democracia contemporánea enfrenta un doble desafío como lo son el superar la fragmentación del conocimiento señalada por Córdoba y Carrillo y por el otro lado avanzar hacia modelos analíticos que sean capaces de integrar la recursividad, la interdependencia y la incertidumbre como lo plantean Salcedo-Peña (2022), Cardozo (2023) e Innerarity (2023).

Por tanto, desde una perspectiva como investigador esta revisión, permite reconocer que el estudio de la democracia no puede limitarse únicamente a la aplicación de los modelos teóricos predeterminados, sino que exige posturas críticas reflexivas que integren diversas dimensiones y reconozca la participación del sujeto en la construcción del conocimiento; por lo que en este sentido el pensamiento complejo no solo ofrece el marco teórico más adecuado, sino que también implica una profunda transformación en la forma como se investiga en la medida en que invita a cuestionar los supuestos desde los cuales se construye el análisis.

En consecuencia, la investigación de la democracia desde la complejidad no debe entenderse únicamente como una ampliación del objeto de estudio, sino como un cambio epistemológico orientado a articular saberes, asumir la incertidumbre y comprender la realidad de su carácter multidimensional.



Conclusiones

El desarrollo del presente artículo ha permitido evidenciar que el paradigma científico clásico, que se fundamenta en la reducción, disyunción y búsqueda de certezas, aunque ha sido determinante para la consolidación del conocimiento moderno, resulta insuficiente para comprender fenómenos complejos tales como la democracia. Esta insuficiencia no radica únicamente en cuestiones metodológicas sino en la concepción ontológica de la realidad que privilegia la estabilidad, linealidad y previsibilidad, dejando de lado la naturaleza dinámica, interdependiente e incierta de los sistemas sociales.

Es por ello que la democracia no puede ser comprendida como un sistema cerrado ni como un conjunto de procedimientos formales, sino como un fenómeno complejo en el que convergen diversas dimensiones de tipo políticas, económicas, sociales, culturales y subjetivas, que interactúan de manera consciente y no lineal, en consecuencia esta interacción genera dinámicas emergentes que no pueden ser anticipadas desde modelos simplificadores, lo que deja en evidencia la necesidad de replantear los marcos epistemológicos desde los cuales se aborda su estudio.

En tanto, el pensamiento complejo ofrece en este contexto una alternativa que no pretende sustituir el conocimiento científico clásico sino ampliarlo y contextualizarlo, por lo que, a partir de principios como la recursividad, la dialógica y la interdependencia sistémica se hace posible comprender la democracia como un proceso abierto, en permanente construcción, en el que el orden y desorden coexisten y donde la incertidumbre no se considera una anomalía sino una condición inherente.

De igual manera, por medio de la revisión de literatura se ha podido identificar una tensión persistente entre el reconocimiento de la complejidad y la permanencia de enfoques simplificadores en la práctica investigativa, lo cual refleja no solo una transición incompleta entre paradigmas sino también la dificultad de traducir los principios de la complejidad en herramientas metodológicas concretas que permitan abordar los fenómenos sociales en toda su multidimensionalidad.

Desde una perspectiva reflexiva, resulta, por tanto, fundamental reconocer que el conocimiento sobre la democracia no es generado desde una posición neutral, sino que el investigador forma parte del sistema que estudia, y sus marcos interpretativos influyen en la construcción del análisis, por lo que esta reintroducción del sujeto en el conocimiento no debilita la rigurosidad científica, sino que la redefine al hacer explícitos los límites y condiciones desde los cuales se produce el saber.

En este contexto, la adopción del pensamiento complejo implica no solo un cambio en los marcos teóricos sino también una transformación en la actitud epistemológica del investigador, puesto que pensar la democracia desde la complejidad supone aceptar la imposibilidad de alcanzar explicaciones definitivas, asumir la incertidumbre como parte del proceso de conocimiento y abrir el análisis a la interacción de múltiples dimensiones.



A partir de lo anterior, surgen nuevas preguntas que orientan futuras líneas de investigación tales como ¿Cómo construir metodologías capaces de abordar la complejidad sin llegar a reducirla? ¿De qué manera pueden las instituciones democráticas adaptarse a contextos caracterizados por la incertidumbre en emergencia de fenómenos no previsibles? ¿Cómo articular de manera efectiva las dimensiones económicas, políticas y culturales en el análisis de la democracia sin caer en fragmentaciones analíticas?

En consecuencia, de ello el tránsito hacia un paradigma de la complejidad no debe entenderse como un reemplazo del conocimiento previo, sino como una reconfiguración de la manera en que se concibe la realidad y se produce el conocimiento; la democracia, en tanto fenómeno complejo no exige ser simplificada para ser comprendida sino pensada desde su propia complejidad.

Finalmente, más que ofrecer respuestas definitivas el presente artículo propone una forma diferente de aproximarse a la realidad, una manera que reconoce la interdependencia, asume la incertidumbre y entiende el conocimiento como un proceso abierto. En este sentido el desafío no consiste en reducir la complejidad de la democracia, sino en desarrollar un pensamiento capaz de habitarla, interpretarla y transformarla.

Declaraciones

Conflicto de intereses: los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Aspectos éticos y uso de IA: los autores declaran hacer uso ético de la inteligencia artificial.

Contribución de autores (CRediT)

Autora: conceptualización, metodología, redacción; borrador original; Análisis formal, visualización, redacción, revisión y edición.



Referencias

- Cardozo, N. D. (2023). Acción pública y complejidad: Un recorrido a través de las ideas de conocimiento y racionalidad. *Complejidad*, 57. https://www.researchgate.net/profile/Miguel-Gutierrez-58/publication/377078228_Generacion_de_capacidades_desde_la_complejidad_Una_lectura_de_los_desafios_y_condicionantes_de_nuestro_futuro_comun/links/659457080bb2c7472b2c4585/Generacion-de-capacidades-desde-la-complejidad-Una-lectura-de-los-desafios-y-condicionantes-de-nuestro-futuro-comun.pdf#page=57
- Carrillo, F. R. Pacificación, democracia y desafíos de la complejidad. Algunos dilemas de los procesos de justicia transicional. *EL ASEDIO CONTEMPORÁNEO A LOS DERECHOS HUMANOS*, 161. <https://repositorio.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/dbbbf463-1784-413e-b35d-d575844f7807/content#page=161>
- Córdoba, M. E. (2022). Transdisciplinariedad en los Estudios Generales para la Praxis de la Democracia. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 19(37), 8-18. <https://cuaderno.wh201.pucmm.edu.do/index.php/cuadernodepedagogia/article/view/440>
- Delgado, Carlos (2011). Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber. La Habana: Acuario. https://doctoradopensamientocomplejo.campusmultiversidad.org/pluginfile.php/603/mod_resource/content/5/Delgado%20Carlos%20Hacia%20un%20nuevo%20saber%20fragmento%20l.pdf
- Descartes, R. (2024). *Discurso sobre el método* (Vol. 4). Minerva Heritage Press. <https://ia801302.us.archive.org/24/items/descartes-rene-discurso-del-metodo/Descartes%2C%20Ren%C3%A9%20-%20Discurso%20del%20m%C3%A9todo.pdf>
- Hernández, F., & Salgado, S. (2010). El racionalismo de Descartes: La preocupación por el método. *DUERERÍAS-Cuadernos de Filosofía*, 1-19. https://doctoradopensamientocomplejo.campusmultiversidad.org/pluginfile.php/596/mod_resource/content/6/1%20Herna%CC%81ndez%20y%20Salgado%20El%20racionalismo%20de%20Descartes.pdf
- Hessen, J., Gaos, J., & Romero, F. (1981). *Teoría del conocimiento* (pp. 06-2023). Espasa-Calpe. https://trabajosocialucen.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/05/hessen_johannes-teoria_del_conocimiento_pdf-1.pdf
- Innerarity, D. (2023). Complejidad y democracia. *Paradigma*, 4-9. <https://cadmus.eui.eu/entities/publication/fa637825-9a14-5d3b-9d2c-a471bd0d85e3>
- Maldonado Castañeda, C. E. (2012). *Derivas de complejidad: fundamentos científicos y filosóficos*. Editorial Universidad del Rosario. <https://pensamientocomplejo.org/mdocs-posts/maldonado-derivas-de-complejidad/>
- Morin, E., & Pakman, M. (2003). Introducción al pensamiento complejo. <https://campus.unirep.edu.ec/pruebas/files/curseconten/constructivismo/recursos/documentos/u1doc1.pdf>



- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Anthropos. https://doctoradopensamientocomplejo.campusmultiversidad.org/pluginfile.php/599/mod_resource/content/5/Morin%20Edgar%20Ciencia%20con%20Consciencia.pdf
- Morin, E., & Sánchez, A. (2002). El método II: La vida de la vida. https://doctoradopensamientocomplejo.campusmultiversidad.org/pluginfile.php/600/mod_resource/content/6/Edgar%20Morin%20El%20Metodo%20II%20Programa%20y%20estrategia%20pags%20263%20a%20la%20276.pdf
- Morin, E. (1991). El método IV: Las ideas. https://doctoradopensamientocomplejo.campusmultiversidad.org/pluginfile.php/601/mod_resource/content/8/7%20Edgar%20Morin%20El%20M%C3%A9todo%20IV%20pags%2016-244%20.pdf
- Morin, E. (2020). *La mente bien ordenada: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Siglo XXI Editores México. <https://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/5880/Asignaturas/1876/Archivo2.4538.pdf>
- Morin, E. (1999). La cabeza bien puesta. *Buenos Aires: Nueva Visión*, 22. https://www.academia.edu/download/57296848/La_cabeza_bien_puesta_-_Edgar_Morin-1.pdf
- Olivé, L. (2013). La Estructura de las Revoluciones Científicas: cincuenta años. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 8(22), 133-151. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-00132013000100008&script=sci_arttext
- Romero Pérez, C. (2003). Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo. <https://www.uaem.mx/sites/default/files/facultad-de-medicina/descargas/modelos-cient%C3%ADficos-y-conocimiento-educativo.pdf>
- Salcedo-Peña, J. B. (2022). Cultura política, cultura organizacional y liderazgo gerencial desde la perspectiva de la complejidad. *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 10(2), 81-87. https://revistas.udes.edu.co/aibi/article/view/cultura_politica_cultura_organizacional_y_liderazgo_gerencial_de